

Romance para un caudillo: ¿Cómo construir la identidad nacional del pueblo uruguayo a través de la poesía en 1953 y 1975?¹

Romance for a Caudillo: How to build the national identity of the Uruguayan people through poetry in 1953 and 1975?

Sabina Ximena Inetti Pino²

Resumen

En el presente trabajo se realiza un acercamiento a la construcción de la figura del caudillo Juan Antonio Lavalleja a través de los poetas Osiris Rodríguez Castillos y Serafín J. García en los años 1953 y 1975. Sus obras literarias seleccionadas, “Romances”, son un tipo de poesía “narrativa y memorial”, que hacen referencia a la identidad nacional del pueblo uruguayo en dos momentos temporales muy específicos de nuestra historia. Esto implica analizar los motivos que llevaron a ambos poetas a la creación de sus obras, como un testimonio de su propia concepción de la realidad, que va desde el ámbito local al nacional.

415

Palabras clave: identidad nacional, poesía, caudillismo

Abstract

In the present paper an approach to the construction of the figure of *caudillo* Juan Antonio Lavalleja is made through the poets Osiris Rodríguez Castillos and Serafín J. García during 1953 and 1975. His selected literary works, *Romances*, are a type of "narrative and memorial" poetry, which refer to the national identity of the Uruguayan people in two very specific temporal moments of our history. This involves analyzing the reasons that led both poets to the creation of their works, as a testimony of their own conception of reality, which goes from the local to the national level.

Recibido: 21 de julio de 2019 ~ Aceptado: 14 de noviembre de 2019 ~ Publicado: 20 de diciembre de 2019

¹ Trabajo presentado como ponencia en los “Cursos de Verano” del Instituto de Profesores “Artigas” del Consejo de Formación en Educación (CFE) en el mes de febrero de 2018 en Montevideo, Uruguay.

² Profesora de Geografía, Historia, Educación en Derechos Humanos, en Consejo de Educación Secundaria y Consejo de Formación en Educación (CES/CFE), Uruguay. Máster en Gestión de la Ciencia y la Innovación, Universidad Politécnica de Valencia (UPV), España. Maestranda en Ciencias Humanas, FHCE-Universidad de la República, (UdelAR), Uruguay. Correo electrónico: sabinainettipino@gmail.com

Keywords: national identity, poetry, caudillismo.

Introducción

Cuando hablamos de “Romance” se hace referencia a un tipo de poesía “narrativa y memorial”, debido a que es un género oral de larga duración en los pueblos y que conserva una “identidad temática esencial” (Trapero,2005:2). Los “Romances” seleccionados se pueden clasificar como “histórico-nacionales” dado que hacen referencia a la figura de Juan Antonio Lavalleja con un lenguaje emotivo, sencillo y con variados recursos de repetición.

Serafín J. García, oriundo del departamento de Treinta y Tres, representa a la literatura gauchesca. En su “Romance” se construye la figura de Juan Antonio Lavalleja como un líder carismático que representa el “ser” oriental en alma, mente y cuerpo. Un líder conocedor de las tradiciones de la campaña oriental y de las necesidades de sus habitantes. Capaz de conducir fervientemente a los gauchos a la batalla. Además de ser representante de la ideología artiguista.

Osiris Rodríguez Castillos, nacido en Montevideo, con un amplio conocimiento de todo el territorio uruguayo es un fiel representante del folklore nacional. Ello se ve plenamente reflejado en su “Romance”, pues realiza una descripción visual y musical muy precisa del paisaje cotidiano en el cual crece Juan Antonio Lavalleja. Él mismo es resaltado por su rol de líder en las diversas instancias revolucionarias en contra de los intereses del patriciado de la época con un carácter fuerte e indomable.

Ambos poetas coinciden en que nuestra figura de análisis es un líder carismático, profundo conocedor del territorio, seguido por grandes masas gauchescas, de ideología artiguista y opositor al patriciado de su época. Lo que implica analizar cómo esas características son destacadas en los poemas y el tipo de incidencia social que se desea alcanzar en un contexto de conmemoración nacional que “celebra e instituye una nueva configuración de la comunidad” (Demasi, 2005:1030).

Es más, los poetas cuando resaltan nuestra figura de análisis, buscan revivir momentos que los definen en sí mismos en el presente ya que “la identidad del poeta, y de muchas personas más, se solidifica en el proceso de hacer el poema” (Martínez, 2009:2). En este sentido, ambos romances son obras que no sólo han nacido para “testimoniar, distraer o divertir, sino que responden a razones mucho más profundas” (Colinas,2002:72) en lo que es la literatura de la memoria. Son sus símbolos paisajísticos y descripciones heroicas, una rica sucesión de elementos que van más allá de lo local y que nos llevan a lo nacional concebido como un “espacio fundacional”,

que nos interpela con “preguntas claves” para obtener las “respuestas convenientes” (Demasi,2005:1031).

El caudillo y su relación con los incluidos-excluidos de la sociedad en los orígenes del Estado uruguayo

Antes de pasar a los hechos históricos que impulsan la construcción de la identidad del pueblo uruguayo en 1953 en base a su figura, es necesario comprender qué significaba ser “caudillo” en los orígenes del Estado uruguayo para acotar de esta manera su estudio temporal en el siglo XIX y comprender cabalmente la descripción realizada de su persona por los poetas Osiris Rodríguez Castillos y Serafín J. García. Para comenzar, es importante tener en cuenta que Juan Antonio Lavalleja no es elegido primer Presidente de la República Oriental del Uruguay en 1830. Esta decisión de casi unanimidad de la Asamblea General se debe tanto a su participación en las guerras de independencia como por tener un mismo pasado compartido con José Gervasio Artigas. Esto implica estar en contra de la composición ideológica de la mencionada asamblea compuesta por el denominado grupo “de los abrasilados”, quienes se relacionan con Carlos Federico Lecor durante la ocupación portuguesa. Por lo tanto, en esos momentos podemos encontrar a Juan Antonio Lavalleja en nuestro territorio llevando adelante varios levantamientos con sus seguidores en contra de la Presidencia de Fructuoso Rivera y de quienes lo acompañaban.

Ahora, ¿cuál es la relación que tiene el presente caudillo con sus seguidores y por qué se levantan en armas? Una primera aproximación a dicha pregunta se puede apreciar en el capítulo “Lavalleja: El compromiso con otra inmensa población” de la obra “Después de Artigas” (1820-1836) escrita por Lucía Sala et al (1972) en donde se expresa cómo el problema del acceso a la tierra, en especial en el desalojo de los donatarios artiguistas a partir del 1830 y la protección de las mismas construye lazos de fidelidad con el caudillo. Por ejemplo, una carta de Lorenzo Santurión del 9 de noviembre de 1831 a Juan Antonio Larrañaga deja constancia del problema y su total disposición:

“En este caso de desgracia, tomamos todos por ultima medida el partido de elegirlos á V. E. sobre esta materia por nuestro protector pues supo en epocas de mallores apuros salvar al Pais Horizontal de la mas completa de sus ruinas, culla memoria será inmortal acaso alludado por nosotros mismos, en lucha tan asarosa, hoi esperamos llenos de confianza ser tambien ser faborecidos en la nuestra por la persona respetable de V.E. quien anunciamos nombrarle por nuestro apoderado Gral. en esta defensa, siendo de nuestra --(cuenta) el pagar sin reserba alguna con nuestros intereses los gastos que lleguen a originarse; esperamos su contestasion como una sebera sentencia de existir felices, ó concluir desastrosamente no dudando que almitiendo V.E. ser nuestro

417

apoderado como lo contamos desde ahora no atropellaran nuestros derechos como lo han echo. (...) Es quanto tengo q.e desir en esta distancia, teniendo el honor de repetirme de V.E. amigo q.e solo deseo emplearme en su servicio” (Sala,1972:138).

Entonces el acceso a la tierra construye lazos de solidaridad y de dependencia personal entre el donatario artiguista y el caudillo o “protector” al que se tiene acceso (Sala, 1972:138). A su vez, se aprecia el respeto que se le tiene por ser un caudillo con presencia entre los “orientales” al no estar físicamente José Gervasio Artigas en el territorio. Es interesante también reflexionar sobre estas relaciones informales de poder entre el caudillo y sus seguidores, “ya que éstas hacen a la formación de soberanía, por lo que el ámbito rural no podría estar ajeno al ordenamiento institucional desde Montevideo” (Goldman,1998:138).

En estudios realizados por De la Fuente (2007), los gauchos y personas asociadas al caudillo “no eran criminales, personajes marginales o profesionales de las luchas partidarias sino labradores, artesanos o trabajadores asentados en los poblados de la campaña que se movilizaban por aspiraciones materiales directas (carne, ropa y dinero) y que encontraron en la montonera su modo de participación en política” (Camareno,2000:41). Por lo tanto, las bases sociales que conforman el proceso caudillista se relaciona con los excluidos de la sociedad debido a que el vacío institucional existente se ocupa gradualmente por los intereses de la clase incluída terrateniente.

Otro aspecto que permite una mayor familiaridad de sus seguidores con el caudillo es el espacio de crianza y que las costumbres cotidianas no estaban muy alejadas unas de otras (O Donnel,2012:143). Todo ello implicaba un gran vínculo emocional que es el sustento del “carisma caudillista” (De la Fuente,2007:131) por cuanto se “fundamenta en la confianza, en la fe y en la ausencia de control y crítica” sumado a “su carácter, a las esperanzas de sus contemporáneos, circunstancias históricas y el éxito o el fracaso de su movimiento respecto a sus metas” (Castro,2007:12).

Por ello, en los poemas se resata al caudillo, objeto de estudio, como un conocedor del territorio oriental, de los problemas existentes, de gran carisma y un referente oriental.

Un mismo caudillo en diversos presentes

En las páginas siguientes se analiza la figura de Juan Antonio Lavalleja en un pasado resignificado en diversos presentes. Según Roger Chartier (2007), algunas obras literarias, en nuestro caso los “Romances”, permiten plasmar “las representaciones colectivas del pasado” en el concepto de “energía social”, definido como “el proceso de la creación estética y la capacidad de las obras de transformar las percepciones y las

experiencias de sus lectores” (Chartier, 2007:2). En los versos de ambos “Romances” captamos la energía de “los lenguajes, ritos y prácticas del mundo social” que se expresa a través de la percepción de la realidad por parte de los poetas y en un contexto determinado en 1953 y 1975. A su vez, ambas obras permiten acercarnos al pasado ya que logran “producir, plasmar y organizar experiencias colectivas tanto físicas como mentales” (Chartier,2007: 2). Además, es necesario según Ana María Peppino Barale, tener en cuenta la influencia de la “memoria oral” en la valorización de la memoria individual o colectiva en cómo se seleccionan los recuerdos de las experiencias pasadas para reconstruir el presente y el futuro (Peppino,2005:2).

Osiris Rodríguez Castillos: Romance que escribe su propia historia

En 1953, la Asociación Patriótica de Lavalleja organiza un certamen poético nacional para honrar la memoria del caudillo Juan Antonio Lavalleja al cumplirse los 100 años de su fallecimiento. Al enterarse de ello, los amigos de Osiris Rodríguez Castillos insisten en su participación en el certamen presentando su obra que denominó “Romance al general brigadier Juan Antonio Lavalleja” (Pellegrino, 2015:115).

Poco tiempo después, el poeta recibe la confirmación de que su trabajo gana el primer premio compartido con Luis Alberto Zeballos. Se lo invita a una serie de homenajes en la ciudad de Minas el 22 de octubre de 1953, aunque la jornada principal se desarrolla el domingo 25 con la ceremonia de premiación, en donde los poetas recitan sus poemas ante el público (Pellegrino,2015:116). Según Pellegrino (2015) el poeta concurre con el dinero justo ya que “las invitaciones cursadas a los participantes premiados fueron nada más que un gesto de cortesía, que no incluyó el pago de los boletos o el aporte de soluciones para los traslados correspondientes. Y, según el diario “El Plata”, los miembros de la comisión organizadora recién se presentaron el 21 de octubre ante el Consejo Nacional de Gobierno, en Montevideo, para participar a sus integrantes de las actividades que comenzarían al día siguiente” (Pellegrino, 2015:116).

Luego de recibir su premio, Osiris Rodríguez Castillos recita su “Romance” ante el público enmudecido, pero al culminar todos lo ovacionaron “ya que junto al homenaje a Lavalleja, el poeta, en su texto rescata del olvido el término “tupamaro” usado para definir a los seguidores del jefe revolucionario inca Túpac Amaru, durante el siglo XIX y su aplicación se extiende a todo criollo con afanes independentistas. Casi siempre con un tono peyorativo, cuando era pronunciado por los españoles fieles a la monarquía. El poeta, en cambio, reviste aquella palabra con mucho orgullo y dignidad que emanaba del prócer: al definirlo como el “jefe de los tupamaros” honraba

tanto a Lavalleja como a sus seguidores, quienes entraban en la historia junto a él y su ideal emancipador” (Pellegrino, 2015:118).

Los representantes del Consejo Nacional de Gobierno invitan a los autores y a sus acompañantes a un almuerzo de homenaje. El mismo se realiza en el salón del Parque de Vacaciones de la Administración Nacional de UTE. “Mientras algunos comensales todavía disfrutaban del postre, el general Gestido pidió a los poetas una nueva ronda de recitados. Esta vez, Osiris fue el último en tomar el micrófono: al concluir su intervención el público se levantó de sus asientos y los rodeó para pedirle autógrafos, en una reacción aún más efusiva- tal vez a causa de la cercanía- que la generada poco antes en la plaza” (Pellegrino, 2015:119). Esto fue el comienzo de su camino artístico. Pero, ¿por qué hacer un concurso sobre Juan Antonio Lavalleja por parte del Consejo Nacional de Gobierno? Dentro del mismo semestre, el Estado Mayor General del Ejército publica su “Boletín Histórico Nro. 61”, en donde además de destacar el centenario de su fallecimiento, se resalta su rol en el gobierno provisorio en forma de “Triunvirato” desde el 25 de septiembre al 22 de octubre de 1853. Según el mencionado boletín en ese año se vive un “intenso clima de agitación e incertidumbre. Fue evidente el fracaso de los intentos fusionistas, continuamente proclamados, más realísticamente desvirtuados. Los más diversos rumores surgen por doquier con evidente fundamento. Los viejos partidos aparentemente retirados de la acción resurgen con sus antiguos y flamantes caudillos, esperando la oportunidad propicia para reencumbrarlos” (Estado Mayor General del Ejército, 1953:5). Aquí es interesante apreciar cómo ya en 1853 se desea instaurar y legitimar una nueva institucionalidad a través de la figura del caudillo teniendo en cuenta la memoria oral de un pasado reciente, debido a que “repitió sus actitudes de 1825, creyéndolas impostergables para conjurar una crisis lamentable. Su presencia en el Triunvirato -equivocada o no- fue aval de sacrificio, desinterés y patriotismo” (Estado Mayor General del Ejército, 1953:8).

A ello debemos preguntarnos ¿por qué hacerlo en 1953 y cuál es el contexto histórico imperante? Según Caetano y Rilla (2016), en 1951, se impulsa una reforma constitucional que concretaba un cambio en la institucionalidad del país dado que se instaura a partir de 1952 un régimen de Colegiado Integral en la organización del Poder Ejecutivo. Esto “parecía responder a los primeros síntomas de una inminente crisis económica” que deriva en la conflictividad sindical y en la aprobación, ese mismo año, de Medidas Prontas de Seguridad con posteriores represiones con motivo de huelgas en el transporte capitalino de los funcionarios de Salud Pública, de los textiles y de ANCAP. En 1953 se agrava la situación debido al fin de la “Guerra de Corea”, a lo que se le suma las denuncias de corrupción y la movilización de los

sectores ruralistas, lo que deja al descubierto mucho descontento social (Caetano y Rilla,2016:245).

Ahora es necesario analizar la correspondencia directa entre el pensamiento de Osiris Rodríguez Castillos, el contenido del “Romance” ganador del premio y el contexto al cual pertenece. Para ello se toma como referencia analítica los contenidos de los versos asociados con la identidad oriental, las preocupaciones sociales de ambos autores y el profundo desafío popular ante un contexto de dictadura cívico-militar.

Osiris Rodríguez Castillos y la identidad oriental

Cuando hablamos de la obra de Osiris Rodríguez Castillos es imposible separar al poeta del cantautor y ello se aprecia claramente en su primer disco “Poemas y canciones orientales” (Sello Antar) que lo populariza dentro y fuera de nuestro territorio en 1962. En su contratapa se visualiza el “Romance” a Juan Antonio Lavalleja de 1953 (Nasabay,2009:45). Lo que destaca la relevancia del mismo para la identidad oriental de la época (ver tapa del disco en en “Anexo documental”).

En un reportaje que le realiza Beltrán Rohr en 1985, el poeta expresa el sentido de su composición:

“Cuando yo comencé a componer no había canciones uruguayas, sólo existía “Mi Tapera” de Elías Regules, “La loca del Bequeló” de Ramón Santiago (...) y algunas cosas que cantó Gardel. Con los dedos de la mano se podían contar las canciones típicas de nuestro país... yo resolví que había que hacer un cancionero uruguayo y me puse a escribir, a componer, de inmediato cuajó en el pueblo” (Nasabay, 2009:30).

Siguiendo la misma línea, sus poemas reflejan la identidad oriental en su totalidad con un carácter socio-histórico (Nasabay,2009:30) redimensionando lo nativista incluyendo “viejas leyendas, sucesos, parajes, elementos de religiosidad y del lenguaje, oficios, así como aspectos introspectivos y filosóficos” (Nasabay, 2009:32). Logra salirse de los modelos criollísticos anteriores de carácter descriptivo con temáticas profundas y concretas y, según Vidart, a partir de su obra lo gauchesco se transforma desde 1950, incorporando el “canto y la guitarra para mantenerse vigente y militante” (Nasabay,2009:32). Es más, su contenido popular desde la poesía tiene un sentido universal “sin desprenderse de los códigos comunes a una comunidad, ni de la dimensión socio-histórica y, por ende, política” (Nasabay,2009:32).

Ahora, en su romance dedicado a Juan Antonio Lavalleja se aprecian plenamente dichas características. En sus primeros versos narra y describe tanto su contexto geográfico de nacimiento como su forma de ser un “cuarteador de rebeldías”. Es un conocedor de las necesidades de la gente de campo y a través de su figura transmite el

sentir a la ciudad debido a que “él se trajo a la “sidera” toda la rabia mestiza” (Nasabay, 2009:33).

Luego presenta cómo se va construyendo su nombre en relación a sus hazañas en nuestro proceso histórico independentista conduciendo a sus “patriotas cimarrones” en contra de las tropas “patricias”. Además con sus palabras logra que el lector pueda representarse imágenes de hechos históricos específicos teniendo como base su memoria oral.

Compara su figura con un “trueno” que lucha contra el “león” de Castilla. Además representa musicalmente esos enfrentamientos y con colores como el “bermellón” el resultado de las mismas. Siempre “guadañando al enemigo” para liberar a la patria cautiva.

Finaliza resumiendo su rol de Caudillo a través del tiempo, pues en uno de sus versos se expresa “Juan Antonio es todavía”. Además es el conductor del “Gaucherío” ya que como grupo humano rinde gran “culto de la libertad, por su aspecto temible y su actitud a veces temeraria” (Lacasagne,2009:173). Por lo tanto, su “Romance” llega profundamente en el pueblo uruguayo de la época, pues resalta la defensa de la libertad ante los opresores de la Patria.

“Se llamaba Juan Antonio;
Juan Antonio es todavía!

Juan Antonio de los potros,
de las lanzas, de las vinchas,
del color de los arroyos,
de los pastos que tiritan,
de los llanos mugidores,
del triguero en las colinas!

Juan Antonio Lavalleja!”

422

Serafín J. García: Versos con preocupación social

El “Romance a Juan Antonio” es escrito en 1975 y publicado en 1978 en su libro “Todos los romances”. Lo que implica preguntarnos, como lo hicimos con Osiris Rodríguez Castillos, por la forma de pensar del poeta Serafín J. García, teniendo en cuenta el contenido del “Romance” objeto de estudio y su contextualización.

En su prólogo el Prof. A Rodríguez Mallarini expresa que los versos escritos por el poeta “siguen siendo tan rigurosamente actuales como en la época de su aparición inicial. Y lo siguen siendo no solo por su temática reivindicativa, de contenido auténticamente humano y social, sino por el encendido anhelo de justicia y por el

insobornable y solidario amor al pueblo de que están impregnados” (García, 1978:1). Serafín J. García también fundamenta su forma concebir el mundo:

“Si algo los alegró y sostuvo fueron los hondos afectos familiares y amicales, y las siempre renovadas esperanzas acerca del intento de comunicación humana que motivaba mis libros. No tuve actuación política de ninguna especie, aunque no haya faltado quien me la atribuyera, basándose con ligereza en el sentido social, polémico y reivindicativo, de mis obras literarias. Coincidió con hombres de diversas tendencias ideológicas en la adhesión a causas que estimé justas y humanas: la de la República Popular Española y la antinazi fascista, particularmente. Pero me mantuve “orejano”, con ese esencial sentido individualista de la libertad, propio del criollo que siempre he sido y soy” (García,1983:5).

En este punto, Jorge Carlos Muniz Cuello, Historiador de la vida del poeta, corrobora lo antes expresado por cuanto “era un profundo conocedor del ambiente y de los problemas que lo rodeaban mientras vivió en Vergara. Sabía en carne propia lo que le pasaba a la gente y escribía sobre lo que veía. Por ello, Serafín J. García era un poeta social”.³ Y así lo describe el poeta:

“Es un mundo muy pobre, además. Carece de fantasía. No luce exquisiteces imaginativas. Pero en cambio posee calor humano —al menos así lo creo—, porque proviene de mi propio aprendizaje vital, forjado en un contacto estrecho con el pueblo, origen y destino de todo cuanto escribo” (García,1998:8). “Tal es la posición que mi conciencia de narrador realista me señala. Yo soy un escritor que escribo en función de hombre y no de literato. Por lo que el hombre me duele dentro y por lo que de él espero y creo, procedo de tal modo. Me expreso así por un imperativo natural, como otros se expresan abriendo un surco en la tierra o un rumbo en el océano. Y no podría cambiar, aunque quisiera, pues no se modifica lo entrañable”(García,1998:9).

Ahora, cuál fue el contexto en 1975 que motiva a Serafín J. García a escribir su “Romance a Juan Antonio”. En ese año, según Caetano y Rilla (1987), nos encontramos en una dictadura cívico-militar durante la culminación del proyecto bordaberrista y su puesta en marcha. Por lo cual para controlar la escena pública se crea la Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP) en febrero de ese año, que junto a la celebración del Sesquicentenario de los hechos históricos de 1825, se busca aprovechar y asociar con sus propios fines.

Es entonces que se designa a 1975 como “Año de la Orientalidad”, en donde se decreta la nómina oficial de los Treinta y Tres Orientales, se crea la condecoración “Protector de los Pueblos Libres Gral. José Artigas” que es dada a Alfredo Stroessner y Augusto

³ Extracto de la entrevista realizada al Historiador Jorge Carlos Muniz Cuello el 11 de noviembre de 2017 en la ciudad de Vergara, departamento de Treinta y Tres, Uruguay.

Pinochet y se aprueba por ley el ascenso a general del militar Leonardo Olivera, quien pelea en diversos momentos de la lucha por la Independencia y que culmina sus servicios bajo el gobierno del Triunvirato de 1853 (Caetano y Rilla,1987:30). Aquí es importante observar cómo se vuelven a resaltar los hechos históricos de base en 1953 reforzando la memoria oral para justificar las acciones militares del momento con la construcción de la figura de un nuevo “caudillo”. Con ello, el régimen trata nuevamente de “fundar algo nuevo” con la mirada, esta vez, en el “año electoral de 1976”. La idea reformula los lazos sociales suprimidos con la delimitación de los contenidos de la identidad nacional lo cual deriva en la elaboración de un inventario de rasgos suprimidos bajo la denominación de “orientalidad” para resignificar y suprimir el término “oriental”. Esta expresión condensa todos los significados de la nacionalidad, asimilándola a lo que se considera su “esencia” (Cosse y Markarian;1996:21). La “orientalidad” se establece en base a parámetros morales en donde el individuo es “convenientemente educado y coaccionado por la sociedad” (Cosse y Markarian;1996:22) para conservar las “verdaderas” tradiciones, al mantenimiento de la “esencia” nacional que debía ser protegida de la contaminación foránea” (Pera,2002:59).

Serafín J. García y su profundo desafío popular

424

Su “Romance” se escribe en 1975, en pleno contexto del “Año de la Orientalidad”, pero es publicado en 1978 en el libro de su autoría denominado “Todos los romances”. Esto implica preguntarse por qué se dilata en el tiempo su publicación, quizás la respuesta más cercana se deba a que el período que va de 1975 a 1978 se realizan grandes persecuciones a quienes piensan diferente y se oponen al régimen de facto. Por lo cual, el formato más propicio para presentarlo es una recopilación de romances en donde sutilmente al final de la obra se lee “1975 (Inédito)”. En este punto Jorge Muniz Cuello expresa que Serafín J. García nunca tuvo que irse del país por motivos políticos residiendo siempre en nuestro territorio.

En relación al “Romance”, se estructura en versos que tienen un ritmo sostenido, sencillo y su lenguaje gauchesco tiene gran fuerza comunicativa con metáforas que construyen “sentido de independencia” (Muniz, 2006:56).

En sus primeros versos se hace referencia a la “Patria misma” como una fórmula de rebeldía que se expresa en un profundo desafío popular ya que se convierte en voz y en un “arma de guerra contra los opresores” de la misma (Vidart,1968) para “el rescate de una realidad que tiende a desaparecer” (Vidart,1968:156). Según Lucio Muniz, Serafín J. García es el primer poeta que ve a un proletario en el paisano y en el campo un escenario de reivindicaciones sociales (Muniz,2006:56), las cuales son transmitidas

por los “viejos payadores”, que a su vez construyen la fama de Juan Antonio Lavalleja por sus acciones en pro de la libertad de los orientales en el proceso histórico de Independencia.

También se describe y compara su personalidad con atributos de la naturaleza. Esto permite al lector recrear diversas representaciones ideográficas en donde se incluye a los “gauchos orientales” como compañeros de lucha con valentía y confianza mutua. Finaliza asociando su figura como heredera del sueño de Artigas por su pasado compartido.

“Juan Antonio, savia heroica
de una estirpe indomeñada ,
cristalizador del sueño
que en Artigas alentara:
para expresar tu grandeza
ninguna palabra alcanza,
ni hay lauros con que pagarte
lo que te debe la patria”.

Reflexiones finales

425

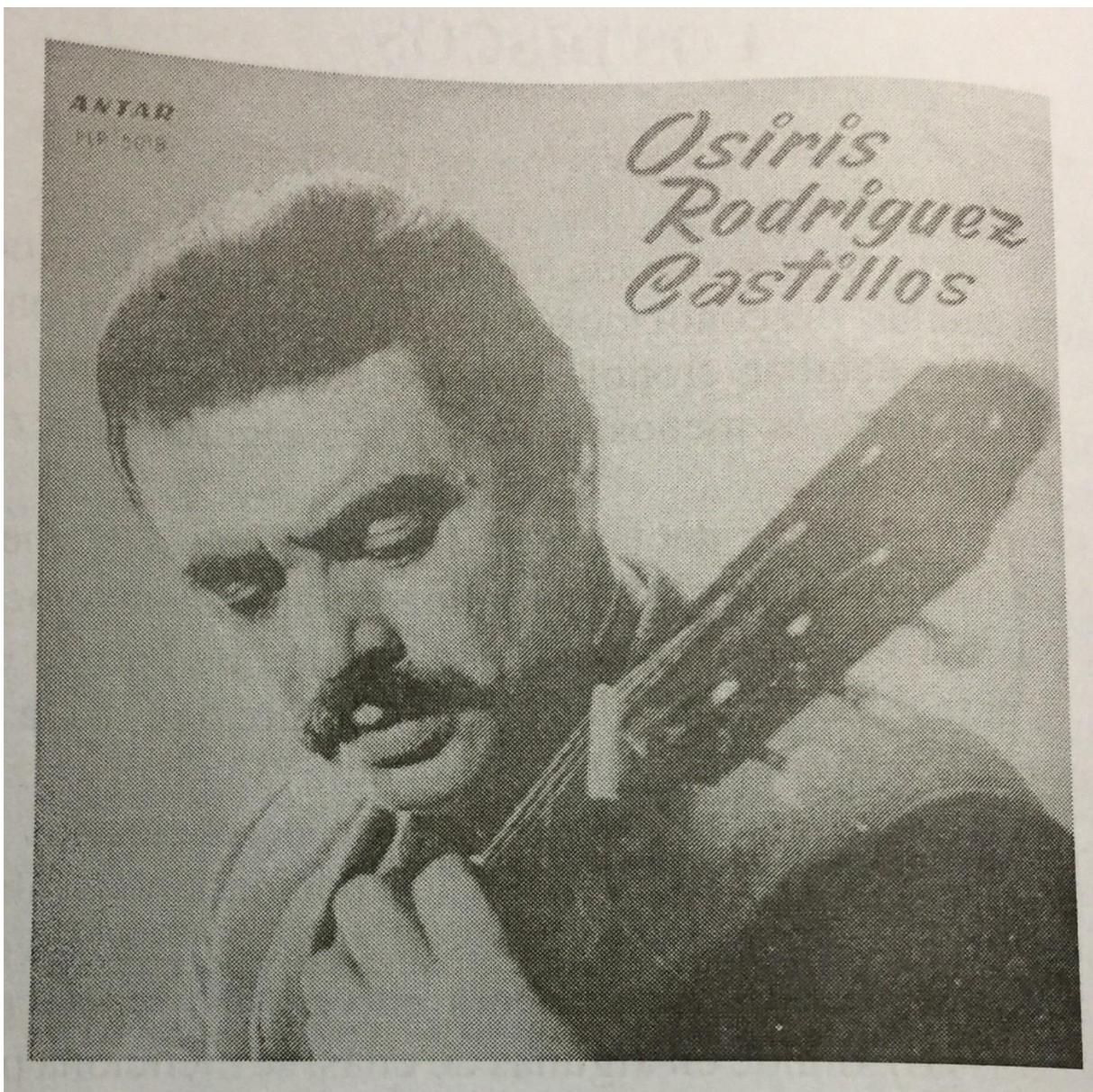
En cada momento histórico del presente trabajo (1953,1975), desde el ámbito gubernamental se trata de fortalecer y justificar un nuevo tipo de institucionalización teniendo en cuenta la memoria oral del pueblo uruguayo ante la figura de un caudillo; en esta oportunidad, Juan Antonio Lavalleja.

Cuando hablamos de memoria oral también es necesario tener en cuenta las más diversas percepciones de la realidad y aquí es donde nuestras bases sociales resignifican esos momentos históricos con elementos propios de su identidad.

Es entonces que los poetas escriben sus “Romances” para destacar la figura del caudillo Juan Antonio Lavalleja desde los valores culturales propios del pueblo uruguayo, que se expresan en la memoria individual y colectiva, para seleccionar los recuerdos de las vivencias pasadas en contextos donde la relación opresores-oprimidos, incluídos-excluídos se hace presente.

Ambos “Romances” al ser recitados o leídos por las bases sociales evocan hacia el presente la necesidad de un caudillo que represente su “ser oriental” con el deseo implícito de “libertad”, “igualdad” y “democracia” del pueblo uruguayo en cada contexto. Mientras que la nueva institucionalidad desea legitimar sus propios valores y fines ya sea para “pacificar”, “revitalizar o desmantelar” sin éxito la presencia de los partidos políticos y movimientos sociales a manera de ejemplo.

A su vez, la historia de vida del caudillo, brinda mucha exaltación a los “Romances” y empatiza con el lector al plasmar las representaciones colectivas del pasado para transformar las percepciones y experiencias de los lectores: ya sea por sus vivencias compartidas con José Gervasio Artigas, su lucha por la Independencia, su encarcelamiento por parte de los portugueses o el olvido de sus propios compañeros. Ambos autores desde sus propias vivencias, estilos y percepciones de la realidad lograron en sus “Romances” hacer una profunda crítica social reconstruyendo en cada momento la identidad del pueblo uruguayo ya que con cada nueva lectura no se cae en el olvido por ser parte de nuestra “Literatura de la Memoria”.



426

Imagen: “Poemas y Canciones Orientales” (1962). Sello Antar. Larga duración. PLP. Montevideo.

Romance de Juan Antonio

Te nombro y siento en la boca
genuino gusto de patria
Te evoco y en tu figura
se corporiza mi raza.
Te canto y musicalizan
mi voz aquellas guitarras
De los viejos payadores
que iban trenzando tu fama ,
con los tientos primitivos
De cielos y cifras gauchas.

Por tu nombre y tu imagen
resumen plena la estampa
del oriental que su tierra
ganó a sangre y a tacuara.
porque eres el arquetipo
del hombre que expresa su alma
sólo cuando vive libre
como el viento de las pampas

Juan Antonio, Juan Antonio,
cuentan que cuando arengabas
a los gauchos orientales
al iniciar una carga,
se alzaba un palmo tu cuerpo
sobre tu talla menguada,
y tu bronca voz crecía
como un viento de borrasca
para henchir los corazones
de fe, denuedo y confianza.

Juan Antonio, savia heroica
de una estirpe indomeñada ,
cristalizador del sueño
que en Artigas alentara:
para expresar tu grandeza
ninguna palabra alcanza,
ni hay lauros con que pagarte
lo que te debe la patria.

Serafín J. García (1978) en su obra "Todos los Romances", Ediciones Ciudadela.

ROMANCE PARA EL GENERAL LAVALLEJA

Nació para andar de bronce
por la gloria y por la vida.
Los cerros le modelaron
cuarteador de rebeldías,
y él se trajo a la "sidera"
toda la rabia mestiza
que el sol encendió en los valles
y las quebradas de Minas.

Mano de alzarse en visera
para medir lejanías,
halló grata la cintura
de la fama, en la medida
del puño de un sable corvo
con hoja de luna niña.

Desprendido de las cumbres
en rauda piedra que grita
la palabra con que el trueno
rebota en las serranías,
se proyectó historia adentro
sobre las cruces ariscas
que silban largas "clineras"
en el viento de las cifras . . .

Retumaron los bordones
de las vihuelas patricias
al pasar sus tacuarales
por madrugadas rosillas,
cuando el Tiempo andaba lejos
de la Patria todavía . . .

Prisionera de los godos
estaba su novia india!
En un cinturón de piedras,
el coraje de Castilla rugiendo
por huecos bronces desvelados, la tenía;

pero el león teme al trueno;
y el trueno siempre crecía
reventando en las murallas
con bermellones de lidia!

Latido de tierra y potros!
Polvareda sostenida
con tiempo y sol a la espalda,
y un mar de lunas oblicuas
guadañando cerrazones
de leyendas enemigas!

Es fama que, por las noches,
cuando las sombras crecían,
lagrimeaban los fogones
la pena de la cautiva . . .

Tierra estrellada del Sitio . . .
Lugar donde se tendían
los patriotas cimarrones
a lamerse las heridas. . .

Entonces, junto a los muros,
una guitarra suicida
despertaba los "alerta!! . . ."
por las troneras altísimas,
para crecer una urdimbre
musical, desconocida,
que se aferraba a las grietas
como una hiedra de ira!

Y brotaban las mortales
rosas de las carabinas!

Y los súbitos colores
de la pólvora, tenían
la silueta de un centauro
de nueva cepa bravia

que guitarreaba un trabuco
de coplas enrojecidas!

Era el campeón que los cerros
enviaban a la cautiva!
La promesa de una raza corajuda,
repetida por las puntas de las cargas;

por los filos de las brisas;
y era el canto a flor de labios;
y era el grito a flor de risas;
y era el sombrero en la nuca,
y el orgullo con que brillan
las pinchudas nazarenas
en trazos de acometida!

Se llamaba Juan Antonio;
Juan Antonio es todavía!

Juan Antonio de los potros,
de las lanzas, de las vinchas,
del color de los arroyos,
de los pastos que tiritan,
de los llanos mugidores,
del trigal en las colinas!

Juan Antonio Lavalleja!

Rumbo de la gauchería,
dueño de la luna niña,
flor de mi raza estrellera!

Metal heroico de Minas!!

Osiris Rodríguez Castillos en “Poemas y Canciones Orientales” (1962). Sello Antar.
Larga duración. PLP. Montevideo.

Bibliografía

-CAETANO, G.; RILLA, J. (1987); “Breve historia de la dictadura”; Montevideo:
Ediciones de la Banda Oriental.

-CAETANO, G.; RILLA, J. (2016); “Historia contemporánea del Uruguay”;
Montevideo: Editorial Fin de Siglo.

-CAMARENO, H. (2000); “Perspectivas historiográficas en torno al caudillismo
argentino del siglo XIX”; Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- CASTRO, P. (2000); “El caudillismo en América Latina, ayer y hoy”; Política y Cultura; Nro. 27; Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco; México: Distrito Federal.
- CHARTIER, R. (2007); “El pasado en el presente. Literatura, memoria e historia” Co-herencia, vol. 4, número 7, julio-diciembre, 2007, pp. 1-23.
- COLL, M. (2017); “Hacia una periodización de la lexicografía en territorio uruguayo”; Revista Lingüística (ALFAL), número 33, junio 2017, pp. 47-71.
- COLINAS, A. (2002); “La literatura de la memoria”; Madrid: Centro Virtual Cervantes.
- COSSE, I.; MARKARIAN, V. (1996); “1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura”;Montevideo; Editorial Trilce.
- DEMASI, C. (2005); “La construcción de un “Héroe Máximo”: José Artigas en las conmemoraciones uruguayas de 1911”; Revista Iberoamericana, Vol. LXXI, Núm. 213, Octubre-Diciembre.
- DE LA FUENTE, A. (2007); “Los hijos de Facundo: Caudillos y montoneros en la Provincia de la Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1053-1870); Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1953); “Boletín Histórico nro. 61. Agosto- diciembre 1953”; Sección “Historia y Archivo”; Montevideo: Talleres Gráficos “Castro y Cía”.
- GARCÍA, S. J. (1941); “Panorama de la poesía gauchesca y nativista del Uruguay. Desde Bartolomé Hidalgo hasta nuestros días”; Montevideo: Editorial Claridad.
- GARCÍA, S. J. (1978); “Todos los romances”; Montevideo: Ediciones Ciudadela.
- GARCÍA, S. J. (1983); “Primeros encuentros”; Montevideo: Editorial Arca S.R.L..
- GARCÍA, S. J. (1998); “Milicos, contrabandistas y otros cuentos”; Montevideo; Editorial Arca S.R.L..

- GILLI, M. (2005); “La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado”; Revista Tefros Vol. VIII, Diciembre 2010.
- GOLDMAN, N. et al (1998); “Los tejidos formales del poder. Caudillos en el interior y el litoral rioplatenses durante la primera mitad del siglo XIX”; Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- LACASAGNE, P. (2009); “El gaucho en Uruguay y su contribución a la literatura”; Revista Interamericana de Bibliotecología. Ene. –Jun. 2009, vol. 32, no. 1; p. 173-191.
- MARTÍNEZ, L. (2009); “El don poético de la memoria: análisis de Pasado en claro poema extenso de Octavio Paz”; Murcia: Universidad de Murcia.
- METHOL FERRÉ, A. (1959); “La crisis del Uruguay y el Imperio Británico”; Buenos Aires: Editorial A. Peña Lillo.
- MOURE, J. L. (2010); “La lengua gauchesca en sus orígenes”; Olivar Nro. 14; La Plata; UNLP-CONICET.
- MUNIZ CUELLO, J. C. (2017); Entrevista sobre Serafín J. García; Ciudad de Vergara- Departamento de Treinta y Tres; 11 de noviembre de 2017 (Realizada por Sabina Ximena Inetti Pino).
- MUNIZ, L. (2006); “Serafín J. García. Poeta Social”; Montevideo: Ediciones de la Crítica- La Gótica.
- NASABAY, H. (2009); “Osiris Rodríguez Castillos. Pionero del Canto Popular Uruguayo”; Montevideo: Fonam.
- O DONNELI, P. (2012); “Caudillos Federales. El grito del interior”; Editorial Aguilar; Buenos Aires; Argentina.
- PERA, P. (2002); “Intentos de legitimación de la dictadura militar. La publicidad como instrumento doctrinario”; SMU; Separata Noticias; Nro. 115; 2002: pp. 56-64.
- PELLEGRINO, G. et al (2015); “A la orilla del Silencio. Vida y obra de Osiris Rodríguez Castillos”; Montevideo: Ediciones Cuatroesquinas.

-PEPPINO, A. M. (2005); "El papel de la memoria oral para determinar la identidad local"; México: Universidad Autónoma Metropolitana.

-SALA, L. et al (1972); "Después de Artigas (1820-1836)"; Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

-SANSONE, E. (1968); "La poesía gauchesca, de Hidalgo al Viejo Pancho"; Capítulo Oriental 10. La historia de la literatura uruguaya; Montevideo: Centro editor de América Latina.

-TRAPERO, M. (2005); "La décima, tercer género de la poesía popular y tradicional hispánica"; Publicado en El tiempo dará tu medida (Memorias del VII Encuentro Festival Iberoamericano de la Décima). Las Tunas: Casa Iberoamericana de la Décima.

-VIDART, D. (1968); "Poesía y campo. Del nativismo a la protesta"; Capítulo Oriental 10. La historia de la literatura uruguaya; Montevideo: Centro editor de América Latina.

-VIDART, D. (1967); "Payadores, gauchos y literatura gauchesca"; Cuadernos de Marcha, Nro. 6; Montevideo.

Otra bibliografía:

-<https://www.sitiosargentina.com.ar/2/diccionario-gaucho.htm>

-<https://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/Diccionario%20Gaucho.pdf>